
Sobre *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas* de Leonel Delgado Aburto

About *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas*, by Leonel Delgado Aburto

CARLOS F. GRIGSBY

University of Bristol, United Kingdom
carlos.grigsby@bristol.ac.uk

Resumen: El texto es una reseña del libro *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas* (2022) de Leonel Delgado Aburto, que analiza la obra del escritor nicaragüense hasta el momento poco estudiada.

Palabras clave: José Coronel Urtecho, literatura nicaragüense, poesía conversacional, vanguardia, posvanguardia latinoamericana, traducción literaria

Abstract: This paper is a review of the book *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas* (2022), by Leonel Delgado Aburto. The author analyzes the work by this writer that to date has received little scholarly attention.

Keywords: José Coronel Urtecho, Nicaraguan Literature, Conversational Poetry, *Vanguardia*, Latin American *Posvanguardia*, Literary Translation

Recibido: junio de 2024; **aceptado:** agosto de 2024.

Cómo citar: Grigsby, Carlos F. "Sobre *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas* de Leonel Delgado Aburto". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 47 (2023): 81-84. Web.

Difícil ceñir en una reseña todas las contribuciones que *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas* de Leonel Delgado hace al estudio de la obra de quien fuera uno de los autores claves del vanguardismo latinoamericano y acaso el escritor más influyente de la literatura nicaragüense del siglo XX. Como apunta el mismo Delgado, a pesar de su importancia, las obras de JCU no se han vuelto a editar desde la década del noventa y hay poquísima preocupación por leer sus textos críticamente. En Nicaragua particularmente, ha devenido autor de culto vacío, personalista y nacional, cuyos tópicos suelen incluir la magia de su conversación y el magisterio de generaciones de poetas llevado a cabo desde el espacio remoto y bucólico de las vegas del río San Juan (ver 31).

Ante este estado de cosas, Delgado propone una lectura a fondo de la obra coroneliana, la cual organiza en tres partes: la primera, dedicada a la poesía, abarca desde la extraordinaria “Oda a Rubén Darío” (1927) a los tardíos poemas sandinistas (1981); la segunda se enfoca en *Rápido tránsito: al ritmo de Norteamérica* (1953), un libro central en la obra de JCU; y la tercera, titulada “mea culpa”, analiza los textos de memoria política y de conversión al sandinismo que JCU escribió al final de su vida. A pesar de que la monografía se centra en la obra de Coronel, Delgado no lo lee aisladamente ni según un contexto meramente nacional. Al contrario, enfrenta las estrategias coronelianas con las de Octavio Paz, Luis Cardoza y Aragón, Roque Dalton, Rafael Arévalo Martínez, entre otros, colocando su obra en un contexto centro y latinoamericano. Su análisis se apoya en conceptos extraídos de Roland Barthes, Ángel Rama, Emily Apter, James Clifford, Paul Ricœur, entre otros, que las más de las veces enriquecen la lectura de los textos, ampliando el vocabulario crítico con el que podemos pensar las complejidades y los matices de la obra de JCU, tan poco discutidas.

Como anuncia el autor en las primeras páginas, el argumento central del libro se relaciona con el papel de lo conversacional en JCU: “Según mi hipótesis, lo conversacional no es solo una retórica inmanente en el espacio de poema y poesía, sino precisamente una relación cultural” (11). ¿Qué tipo de relación cultural? Delgado desarrolla la cuestión a lo largo del libro. Lo conversacional sería no solo una retórica que invade todos los géneros, sino una ideología (ver 217). Sin embargo, para entenderla ideológicamente, es necesario considerar las implicaciones del retiro de JCU a una vida a orillas del río. Según la tesis de Delgado, el retiro fluvial de JCU se dio paralelamente a la consolidación de la dictadura somocista y la consiguiente condición de protectorado que adquirió Nicaragua a manos de EE.UU. Como es bien sabido, JCU colaboró con el régimen somocista durante muchos años (ver 17). Después de su traslado a la región del río, lo político (que tanto lo había entusiasmado antes) sería convenientemente elidido en los escritos coronelianos. Así, el poeta monógamo y rural convierte el espacio del río en aquel donde autonomiza su creación literaria (ver 27).

Dicho de otro modo: en su finca a orillas del río San Juan, el poeta ciertamente conversa con sus visitantes, y de allí el tópico de la magia de su verba;

pero, por otro lado, a través de la escritura, también “conversa” con sus colegas, con el empresariado y el poder político, desde su posición de hombre letrado cuyas labores incluyen la construcción de lo nacional. La conversación es un modo de mediación entre sujeto, Estado y cultura que se construye sobre el silencio político y el poder letrado (ver 239). Además, la elección de este espacio autónomo se apoya no solo en el modelo mitificado de Henry David Thoreau en Walden, sino en una lectura panamericanista de la historia que, geopolíticamente, idealiza “la región fluvial y selvática nicaragüense dentro de una red histórica de Conquista, Colonia y pionerismo” (61). Para Delgado, JCU coloniza la historia nacional, literalmente: no solo se apropia de ella, sino propone a la Colonia como modelo cultural para entender lo nicaragüense (ver 130).

Precisamente por la relevancia que tiene la concepción de la historia de JCU para este análisis, si pudiéramos pedir algo más de este libro, sería una lectura sostenida de las *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua* (1962). Si bien Delgado alude a ella a lo largo de su texto, una lectura de esta semejante a la que nos ofrece de *Rápido tránsito* dilucidaría con mayor claridad el fundamento que sostiene lo conversacional como ideología, precisamente porque en esa obra JCU explícitamente teoriza la historia como conversación. Lo mismo podría decirse de un análisis de *Tres conferencias a la empresa privada* (1974). A pesar de esto, es destacable la nitidez con que, a modo de resumen de la visión histórica coroneliana, Delgado formula los ideogramas del nacionalismo letrado nicaragüense, a saber: Nicaragua como nación esencialmente mestiza; la inherente tendencia al anarquismo de los nicaragüenses, evidenciado en las sucesivas guerras civiles de su historia; la posición geográficamente central en el continente, la cual abre el país a cierta universalidad “natural”, entre otros. Con todo –y sin tener pretensiones exhaustivas–, gracias a su alcance y profundidad, *Conversación e impureza* tiene sabor a examen de la obra completa de Coronel.

Otra de sus contribuciones fundamentales tiene que ver con su discusión del vanguardismo. Delgado señala que el vanguardismo de la obra de JCU no fue monolítico; más bien podría pensarse como un vanguardismo que evoluciona hacia un posvanguardismo. Entre otras razones, esto es debido a que su único libro de poemas, *Pol-la d'ananta katánta paránta* (1970), no presenta tanto una irrupción inaugural como sugeriría la famosa “Oda a Rubén Darío” de 1927, sino una reflexión crítica sobre la propia poética que, siguiendo a Paz, Delgado ve propio de la posvanguardia latinoamericana (ver 47). En ese poemario aparecen no solo aquellos textos de corte surrealista más afines a la Oda, sino poemas neoclásicos y bucólicos y –de forma decisiva para su poética– traducciones. En efecto, siguiendo la célebre tesis de José Emilio Pacheco sobre “la otra vanguardia”, Delgado reivindica que, por un lado, JCU es uno de los traductores fundamentales en lengua castellana de la entonces llamada *New Poetry* norteamericana; por otro lado, nos muestra que es imposible entender su poesía sin las traducciones. Al igual que Robert Lowell y Ezra Pound, las traducciones coronelianas, además de traducciones, *son* poemas de Coronel. A estas aristas de *Pol-la d'ananata* habría que añadir los últimos poemas sandinistas de JCU: sus *mea culpa* por haber colaborado con el somocismo. Delgado los describe

como poemas muralistas que, “escritos al impulso de la revolución sandinista, intentarán un borramiento figural del sujeto en favor de una enunciación pretendidamente colectiva” (32). Todo esto sugeriría que la mera etiqueta de vanguardista, sin matiz mediante, resulta insuficiente para describir la poesía de JCU.

Además de estos aportes fundamentales, podríamos listar la sugerente lectura que hace Deglado de las masculinidades disidentes en Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal; el papel de lo autobiográfico en la posvanguardia centroamericana, donde la memoria aparece como el espacio en que la vanguardia articula su propio agotamiento (ver 247); la interrogación del lugar del Caribe en el proyecto vanguardista, y el análisis comparativo de la visión coroneliana de la región en contraposición a la de los novelistas nicaragüenses Lizandro Chávez Alfaro y Sergio Ramírez. También hay una refrescante lectura contemporaneizante de JCU enfocada en el capítulo sobre el Mississippi que aparece en *Rápido Tránsito*. Delgado lo analiza en conjunción con el autor grecoirlandés Lafcardio Hearn y el cineasta norteamericano Jim Jarmusch, globalizando ese espacio geográfico en comunicación con el Caribe centroamericano.

Con ese mismo talante cierra el libro con el capítulo titulado “Coda: Vanguardias y Representación”. Entre otras cosas, allí Delgado nos invita a pensar nuestra relación, en tanto que centroamericanistas, con los vanguardistas:

Me refiero, pues, a los cambios en lo que debería llamarse la vida intelectual y cultural en Centroamérica, a las fuerzas que ejercemos desde nuestra dislocación para entender lo centroamericano, y quizá influirlo. [...] Entiendo que la localización más decisiva de nuestros discursos es la Universidad, aunque de vez en cuando ejerzamos cierta heterogeneidad o pluralidad discursiva. [...] Sin embargo, se cumple en el centroamericanismo cierta característica también evidente en el latinoamericanismo: por una parte, la transnacionalización y, por otra parte, el desplazamiento tendencial hacia la Universidad. (229)

El libro es, en fin, útil para los centroamericanistas que trabajan sobre los procesos culturales desde el siglo XX hasta nuestra época, en particular aquellos que versen sobre subjetividad, Estado y nación. También es de especial interés para estudiosos de las vanguardias y posvanguardias, no solo centro sino latinoamericanas, particularmente lo que atañe su relación con el nacionalismo y la singularidad del caso latinoamericano en relación con sus contrapartes europeas. Evidentemente, este es el estudio más riguroso que se ha publicado sobre la obra de José Coronel Urtecho hasta la fecha.

Delgado Aburto, Leonel. *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas*. Santiago de Chile: Palabra Editorial, 2022. 261 págs. Impreso.